

EXPANSIÓN Y PRESENCIA PLANETARIA DE PORTUGAL

Por LUIS A. FERNÁNDEZ BECEIRO
y JOSÉ MARÍN ROJAS

*El portugués es un español con su espalda
en Castilla y su mirada sobre el océano.*

SALVADOR DE MADARIAGA

Breves antecedentes históricos de la expansión ultramarina de Portugal

Los bárbaros, al invadir el Imperio Romano, no sólo ocuparon y dominaron sus provincias, imponiéndole un nuevo sistema político, sino que destruyeron la estructura orgánica de un amplio dispositivo económico del que la urbe, por antonomasia, era su núcleo y elemento primordial. Desde él partía y se extendía una extensa red viaria hasta los más remotos territorios del mundo —hasta entonces conocido— y llegaban a la capital del Imperio, además de muchas materias primas y elementos necesarios para la vida cotidiana del mundo romano, otros productos que eran símbolo de riqueza, de opulencia y bienestar, de consumo usual entre los privilegiados de la época: oro procedente de Arabia, Nubia y Sudán; cosas preciosas de todas clases, oriundas del exótico y soñado Oriente, gratas al sibaritismo contemporáneo; especias, perfumes, piedras preciosas, suntuosos tejidos de seda, terciopelo, bellos tapices, etc.

Roto el dispositivo comercial romano, sucede un período de modestia y sobriedad en las cortes de las naciones de Occidente, en las que quedaban

añoranzas de aquellos tiempos llenos de esplendor palaciego. Resulta altamente significativo y demostrativo de la importancia que los nuevos señores atribuían a estas cosas, que desde un punto de vista de riguroso pragmatismo económico podríamos llamar fruslerías, el hecho histórico de que entre las condiciones de paz dictadas por el rey godo Alarico a la vencida Roma, en el año 409, no figurase la entrega de 4.000 túnicas de seda y de unos 1.000 kilos de pimienta, artículos muy diferentes de los usados habitualmente por los germanos invasores. Esta singular exigencia anunciaba claramente el interés de los «nuevos ricos» por el lujo y las «maravillosas» cosas de Oriente, y porque no desapareciera con ellos totalmente la estructura política romana y su consecuente organización económica.

En efecto, pese al bajo nivel al que —durante algunos siglos— descendió la vida europea, ese afán por el lujo fue el más vivo estímulo del resurgir económico de Europa, iniciado en el siglo IX. Del cual fueron protagonistas las pequeñas repúblicas italianas de entonces, principalmente Venecia, Génova, Florencia, Pisa y Amalfi, con una situación privilegiada en una zona de cruce de dos grandes corrientes comerciales euroafricanas y euroasiáticas. Como es natural, este resurgir económico volvía a las antiguas pautas del Imperio Romano.

Pero la vuelta al pasado encontró serios inconvenientes por las crecientes barreras musulmanas que se extendían por los litorales marítimos sur y oriental del Mediterráneo, y se extendían por Asia occidental, cortando las comunicaciones —marítimas y terrestres— entre Asia y Europa.

Andando el tiempo, una nueva expansión imperial, la portuguesa, nace bajo el signo de una extraordinaria transformación mundial: las aspiraciones europeas a reanudar las relaciones mercantiles e incluso políticas con Asia y la iniciación de un intercambio comercial con África como primer paso para el enlace económico con el exótico Oriente. Esta nueva dimensión que adquiriría el sistema socioeconómico europeo propició la expansión portuguesa, por el desvío hacia puertos atlánticos mediterráneos, así como la introducción directa por derrotas atlánticas de las manufacturas —que aunque por entonces muy rudimentarias— satisfacían ciertas necesidades elementales del indígena africano.

Estos crecientes lazos económicos entre las tres partes del Viejo Continente, Europa, Asia y África explicaban en gran parte la insistencia de los portugueses en sus sistemáticas exploraciones en busca de una derrota por el sur de África hacia la India, en lugar de intentar la ruta occidental, por donde también podría llegarse al Lejano Oriente, dada la esfericidad de la Tierra.

Los portugueses consideraron, pues, más conveniente el camino surafricano para la India, aunque —desde un punto de vista náutico— se mostrase más fácil la vía atlántica occidental. Pero ya entonces los cartógrafos y geógrafos de Segres pensaban en la posibilidad de la existencia, hacia poniente entre Europa y Asia, de otro continente, lo que acarrearía complicaciones imprevistas para su objetivo fundamental: llegar a la India.

El navegante portugués Diego Gomes, uno de los servidores y colaboradores del infante don Enrique, afirmaba que las circunstancias que precedieron al descubrimiento del archipiélago de las Azores se basaron en el deseo de éste de conocer las regiones remotas del océano occidental, por si hubiese islas o tierra firme más allá del mundo ptolomeico, y a por ello había enviado sus carabelas para descubrir tales posibles tierras.

Es obvio la importancia de esta afirmación, que viene a corroborar que don Enrique el Navegante —pionero de la gran aventura portuguesa de los descubrimientos y colonizaciones— juzgaba posible la existencia en el Atlántico occidental de tierras que Ptolomeo no describiera; por tanto, no asiáticas, y no sólo islas, sino también tierra firme, esto es: un nuevo continente. En la concepción de la Escuela de Segres, la esfera terrestre era de mayores dimensiones que las admitidas hasta entonces, y entre ellos por Cristóbal Colón, quien murió creyendo que había llegado a las costas de Cipango e ignorando que había descubierto un Nuevo Mundo.

Y fue así como, obedeciendo a estas razones y concepción del esferoide terrestre, los gobernantes portugueses insistieron en la paulatina progresión hacia el Sur y hacia el Este, en una metódica exploración de la costa africana, paso a paso investigada, separando esta misión de la exploración de las ignotas zonas del Atlántico occidental, cuyo conocimiento también se buscó, aunque dejándole casi exclusivamente a la iniciativa privada hasta finales del siglo XV, incidiendo sólo eventualmente en las aguas atlánticas del hemisferio norte.

El sistemático progreso lusitano hacia la India

Durante el siglo XV van avanzando los navegantes portugueses por el Atlántico y a lo largo de la costa occidental africana, tras haber poblado Madeira y las Azores en los decenios 1420 y 1430. Gil Eanes dobla el cabo Bojador en el año 1433. En las décadas de 1440 a 1460 se avanza por la costa de la Guinea septentrional y se descubre el archipiélago de Cabo Verde. En el año 1470 se realiza el descubrimiento de las islas de Fernando Poo, Santo Tomé, Príncipe y Annobon; en el año 1483 Diego Cao llega al

Congo-Zaire, y en 1487-1488 Bartolomé Días establece la conexión entre el Atlántico y el Índico al doblar lo que él llamó cabo de las Tormentas —por los malos tiempos que dificultaron la remontada de la punta más meridional de África—; y que luego su rey, Juan II, lo bautizó con el nombre de cabo de Buena Esperanza, porque en aquel fin se abría el camino hacia la ansiada meta.

A fines del siglo XV establecen la comunicación marítima entre Europa y Asia: es el gran viaje de Vasco de Gama en 1497-1499, cuando ya los españoles habían descubierto un nuevo gran continente que al oeste de Europa se interponía entre ésta y el buscado Cipango. A lo largo del siglo XVI la expansión portuguesa penetra en el interior de África, «exploración del Monomotapa» —hoy Zimbabue— en 1514; y llega a América, Pedro Álvares Cabral, quien desembarca en Brasil —aunque esta costa había sido ya descubierta e investigada por españoles, principalmente por Vicente Yáñez Pinzón—. Igualmente, los hermanos Corte Real lo hacen en Terranova. Uno y otros, en el año 1500. Juan Rodríguez llega a Malaca e Insulindia en 1509-1511, a China en el año 1513 y a Cipango (Japón) en 1524-1543.

Los descubrimientos y expansión geográfica de los demás países europeos es bastante posterior a los realizados por los portugueses, quienes a partir de las décadas de 1420 y 1430 inauguran una nueva era en el conocimiento de la Geografía y de la Historia humana, así como la difusión de la cultura europea. El primer año importante de la expansión española es 1492, año en que Cristóbal Colón, al servicio de los Reyes Católicos, llega a las Antillas. Los descubrimientos franceses y británicos se sitúan en la década de los treinta del siglo XVI. Los portugueses no sólo se adelantaron a los otros países europeos, sino que además su expansión mundial durante los siglos XV y XVI fue la única que alcanzó a los cinco continentes y a los océanos más importantes (Atlántico, Índico y Pacífico).

Esta vasta empresa a escala planetaria convirtió a Portugal en el centro más importante de recopilación de datos geográficos, cartográficos, astronómicos y comerciales. Por primera vez surge un sistema mundial de intercambios materiales, culturales y espirituales. Por primera vez asiste el hombre a una observación, clasificación y acumulación sistemática de las informaciones que, en forma de datos planetarios del tipo más variado, van proporcionando los navegantes; y cuyo contenido va desde las latitudes, las cuencas hidrográficas, las declinaciones magnéticas, hasta la Botánica, Zoología, Mineralogía, etc., sin olvidar el conocimiento de otras lenguas, religiones, costumbres, códigos de justicia y mercantiles, comportamientos sociales, etc. Por primera vez en la humanidad se pergeñan programas de

conocimiento, sistematización y utilización de las informaciones sobre los mares conocidos, sobre continentes y sistemas socioeconómicos, que salen así a la luz y abren un nuevo horizonte mundial a las naciones europeas.

Los tres modelos principales de la colonización lusa

Como ya expusimos, los primeros descubrimientos portugueses en el Atlántico fueron los archipiélagos de Madeira y las Azores, que desde el primer momento se consideraron como parte integrante del territorio metropolitano —si acaso, con alguna peculiaridad administrativa por razones de insularidad y cierto grado de autonomía por razones de distancia y dificultad de comunicaciones, en los tiempos en que no existía otro medio de enlace entre el continente que la navegación a vela—. Hoy, Azores y Madeira constituyen dos regiones autónomas, con distinto *status* económico-administrativo que el vigente en los dieciocho distritos de Portugal continental.

Después de lo expuesto queda claro, por tanto, que Madeira y Azores están excluidas de los «tres modelos» que se mencionan en este título de este tercer apartado que ahora abordamos. Se concretan, pues, dichos «tres modelos» en: las colonias en el continente africano, el «Estado de la India» y Brasil, colonia en el continente americano.

Colonias en el continente africano

GUINEA PORTUGUESA

En el año 1446 la flota de Nuño Tristao llega a las costas del África occidental, al sur del río Senegal y frente al archipiélago de las Bissagos. Desembarca y toma posesión de una franja del litoral marítimo en nombre del Rey de Portugal. En el año 1630 el Gobierno de Lisboa establece una capitanía general para administrar el territorio y organizar el tráfico de esclavos hacia el Nuevo Mundo, vía islas de Cabo Verde. La pequeña ciudad portuaria de Cacheu se convierte en uno de los centros de concentración de esclavos para su envío al continente americano. En el siglo XIX los portugueses consolidan la conquista y colonización del interior del país, ocupando más tarde físicamente las principales islas del archipiélago, que se incorpora administrativamente al territorio continental, estableciéndose la capital de la colonia en Bissau. En el año 1952, el Gobierno portugués ante el anuncio de la ONU, propiciado por Estados Unidos, del proceso descolonizador, convierte la colonia en provincia ultramarina de Portugal. En

el año 1974 el Gobierno luso reconoce la independencia de la provincia ultramarina con el nombre oficial de República de Guinea-Bissau, que inicialmente incluía en el nuevo Estado al archipiélago de Cabo Verde, aunque —como veremos al tratar de estas islas— por muy poco tiempo. La huella cultural de Portugal en este nuevo Estado ha sido escasa, y la evangelización intentada tímidamente dejó también poca huella. Unos escuetos datos y cifras nos dan fe de ello: alfabetismo, 2,8 por 100; idiomas: portugués (oficial); no oficiales, crioulo (mezcla de portugués y lenguas aborígenes), fulani, balanta y otros; religión: 51,4 por 100 religiones tribales, 38,3 por 100 musulmanes, 9,5 por 100 católicos, 0,8 por 100 otros.

CABO VERDE

En el año 1462 llegan los portugueses al Archipiélago formado por una quincena de islas deshabitadas y fundan Ribeira Grande, primer establecimiento europeo en los trópicos. Cabo Verde se convirtió oficialmente en colonia según lo acordado en el Tratado de Tordesillas. La colonia prosperó por su utilización como etapa de tránsito, especialmente para el comercio de esclavos. En el año 1951, como en otras colonias portuguesas y por iguales razones, a la colonia se le concede el estatuto de Provincia Portuguesa de Ultramar. En el año 1956 se crea el clandestino Partido Africano para la Independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde (PAIGC), fundado por el caboverdiano Amílcar Cabral. La lucha antiportuguesa, inicialmente limitada al Continente, se propagó después a las islas y terminó con la propagación de la independencia en julio de 1975. Una ley sobre «la organización política del Estado», que incluía un proyecto de unión Guinea-Bissau con Cabo Verde, fue abolida tras el golpe de Estado guineano en noviembre de 1980. Poco después, la Asamblea Nacional Popular adoptó la primera Constitución del Archipiélago. En el año 1981, el PAIGC se convirtió en el Partido Africano de la Independencia de Cabo Verde (PAICV), separando el Archipiélago de toda dependencia del Continente, y en el año 1981 adquiere su plena dependencia. En este nuevo país soberano, que toma el nombre oficial de República de Cabo Verde, la huella cultural y evangelizadora portuguesa ha sido más profunda que en Guinea Bissau: el grado de alfabetización alcanza el 50 por 100, el idioma único es el portugués y el número de católicos alcanza el 96 por 100 de la población.

SANTO TOMÉ Y PRÍNCIPE

El primer asentamiento portugués en estas Islas se remonta al año 1493. En el año 1522 Santo Tomé queda bajo la dependencia directa de la Corona. A mediados del siglo XVI estas islas, con la dirección lusa y el esfuerzo laboral de esclavos negros, se convierten en la mayor fuente de producción de

azúcar de África. Al perder importancia la exportación del azúcar, las islas pasan a la producción de cacao, con un alto rendimiento. En el año 1953, el descontento social por las condiciones laborales propicia un movimiento independentista y se producen gran número de motines y algaradas. En el año 1975 ambas islas se independizan de Portugal con el nombre oficial de República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, declarándose nación «no alineada». En el año 1981 fracasa un intento de secesión de la isla de Príncipe. En el mes de febrero del año 1986, tras una profunda reorganización del gobierno, se reduce notablemente el número de soldados angoleños, cubanos y soviéticos estacionados en el país, aunque — pese a su primitiva «no alineación» — queda claramente inserto en el bloque oriental. La inestabilidad política, el bajo nivel económico y el descenso de la escolarización son fenómenos que se produjeron desde la independencia. En el terreno cultural cabe señalar los siguientes datos: alfabetismo, 54 por 100; idioma único, portugués; religión, 93 por 100 de católicos.

ANGOLA

En el año 1482 el portugués Diego Cao reconoce la costa angoleña y al año siguiente alcanza la desembocadura del río Congo. En el año 1529 llega al Congo la primera expedición portuguesa con un grupo de misioneros, dispuestos a evangelizar el país. El Rey del Congo se hace bautizar y reconoce la soberanía del Rey de Portugal. En el año 1576 Paulo Dias de Novais fundó la ciudad de Luanda que llegaría a ser la capital de la colonia. Desde los comienzos del siglo XVII Angola llegó a ser la principal fuente de braceros esclavos africanos para la explotación de la agricultura y bosques de Brasil. En el año 1641 fuerzas holandesas invadieron Angola para evitar este comercio de esclavos. Una potente fuerza expedicionaria, procedente de Brasil restauró la soberanía portuguesa en 1648. En el año 1830 el Gobierno portugués prohíbe oficialmente la trata de esclavos. Pese a ello continúa, aunque en menor escala. En los años 1886, 1891, 1905 y 1927, mediante acuerdos de Portugal con Francia, Alemania y el Reino Unido, con el arbitraje del Rey de Italia, se fijan las fronteras definitivas de la colonia de Angola. En el año 1955 Lisboa concede a Angola el estatuto de Provincia Ultramarina. En los años 1956, 1962 y 1966 se fundan en la clandestinidad tres partidos de distinta ideología política pero con el objetivo común de alcanzar la independencia: Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) de orientación marxista; el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), menos radical en sus planteamientos; y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). Pero ninguno de ellos consigue un claro liderazgo en la lucha común en contra de las Fuerzas Expedicionarias Portuguesas.

El FNLA estaba apoyado principalmente por Zaire, el MPLA recibía apoyo de la Unión Soviética, Cuba y UNITA de la China de Mao. En el año 1973 el MPLA y el FNLA crean el Consejo Supremo para la Liberación de Angola, bajo los auspicios de la Organización para la Unidad Africana (OUA). En el año 1974, unidades militares portuguesas dan un golpe en Lisboa y derrocan el régimen de Marcelo Caetano. El nuevo Gobierno decidió resolver el grave problema de descolonización de sus provincias africanas, ya que la metrópoli no podía soportar los crecientes gastos económicos y las vidas humanas de la guerra, y además cada vez la ciudadanía y el Ejército se oponían más claramente a seguir manteniendo un conflicto que ya casi todos daban por perdido.

En la llamada «Cumbre del Algarve» —febrero de 1975— decidieron los representantes de Portugal y de los tres movimientos de liberación mencionados, la fecha de independencia de Angola para el 11 de noviembre de 1975. El día de la independencia las facciones antagónicas controlaban distintas áreas del país, dejando a la ex colonia sin la autoridad de un gobierno central a quien los portugueses pudiesen entregar el poder, que es cedido así, en abstracto, al pueblo angoleño. Posteriormente el FNLA y la UNITA formaron una coalición para enfrentarse al MPLA, dividiendo al país en dos zonas: la República Democrática Popular de Angola, controlada por la coalición y la República Popular de Angola bajo la férula del MPLA.

Pero todavía el problema se complicó más al tener que resolver el problema de Cabinda, enclave de poca extensión superficial en territorio zaireño, pero muy rico en petróleo. Apoyado por Mobutu, entonces presidente de Zaire, surgió el Frente para la Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC) que llegó a proclamar la independencia de Cabinda en agosto del año 1975, acción puramente retórica, sin resultado práctico alguno. El MPLA mantuvo el control del enclave desde el año 1976.

El embrollo angoleño comenzó a aclararse con el reconocimiento por parte de la OUA, y del propio Portugal, de la facción del MPLA como gobierno oficial de Angola. En el momento actual el proceso de pacificación continúa a buen ritmo, con el abandono del territorio por las fuerzas extranjeras que apoyaban a uno u otro bando. El 10 de enero de 1989 lo hicieron los primeros soldados cubanos (cuyo número se estimaba en 50.000), que abandonaron así el país tras trece años de apoyo militar.

El nombre oficial actual de Angola es: República Popular de Angola; su índice de alfabetización es del 28 por 100, que aunque bajo, ha subido en relación con el de la época colonial; el idioma oficial es el portugués, hablado por la casi totalidad de la población, aunque subsisten lenguas

autóctonas como el ovimbudo, kimbandu, bankongo y chokwe; en cuestión religiosa hay un 68,7 por 100 de católicos, 19,8 por 100 de protestantes y ciertos residuos de animistas.

MOZAMBIQUE

En el siglo VIII, árabes y persas fundan establecimientos comerciales a lo largo de la costa del canal de Mozambique, entre el territorio continental y la isla de Madagascar. En el siglo X comienza la exportación del oro extraído por los pueblos batúes, a través del puerto de Sofala. En el siglo XVIII el comercio de esclavos alcanza su máximo rendimiento. En el siglo XIX comienza a erradicarse la trata de esclavos. Portugal penetra hacia el interior del país, reafirma su posesión y establece lo que luego serían las fronteras de la colonia portuguesa.

En el año 1891, Portugal trató de unir, mediante ocupación de nuevos territorios africanos, Angola con Mozambique, pero tropezó con la oposición británica, que no aceptaba el excesivo impulso expansionista portugués de crear una colonia que se extendiera del Atlántico al Índico, a raíz de esta controversia se firma entre británicos y lusos un tratado que consistía, fundamentalmente, en que la zona que pretendía Portugal se convertiría en colonia británica, que lo fue con el nombre de Rodesia (parte de ella hoy Zambia) y podría ser utilizada por Portugal —en determinadas circunstancias— como enlace entre Angola y Mozambique. Pero Portugal renunciaba a reclamar todos los territorios sobre los que no pudiese ejercer un control efectivo. Con este tratado Gran Bretaña progresaba en su política de unir territorialmente Sudán con sus colonias sudafricanas.

En el año 1899, cuando Gran Bretaña necesitó bases en Mozambique en la guerra anglo-boer, firmó otro tratado con Portugal por el que se comprometía —a cambio de esta ayuda— «a defender y proteger todas las conquistas o colonias bajo la Corona portuguesa en contra de todos sus enemigos, tanto presentes como futuros». La pérdida Albión no siempre cumplió estos compromisos.

En el año 1951 la colonia mozambiqueña se convierte en Provincia Ultramarina de Portugal. En el año 1962 tres partidos independentistas forman el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO); este Frente inicia una guerra de guerrillas contra las fuerzas portuguesas en septiembre del año 1964. En septiembre del año 1974, Portugal y el FRELIMO acuerdan la formación de un gobierno combinado para preparar la independencia del país. En el año 1975, Mozambique obtiene la independencia y toma el nombre oficial de República Popular de Mozambique. En el año 1976 la

nueva República cierra sus fronteras con Rodesia (hoy Zimbabue). Se inicia una política de nacionalizaciones. Todos los topónimos portugueses son africanizados y la capital del país pasa a llamarse Maputo. Se inicia una política de nacionalización de empresas, entre ellas la Banca. En el año 1977, el FRELIMO define su ideología como marxista-leninista. El gobierno firma un tratado de amistad y cooperación con la Unión Soviética y todos los ciudadanos portugueses son expulsados del país. En el año 1979 se clausuran quince misiones católicas. Al final de este año se inicia un cambio en la política gubernamental, tanto hacia el interior como hacia el exterior: se permite la empresa privada, se abren de nuevo las fronteras con Zimbabue y se mejoran las relaciones con Portugal.

En el año 1981 comandos sudafricanos atacan campos de guerrilleros *antiapartheid* instalados en territorio mozambiqueño. En el año 1983, el Movimiento Nacional de Resistencia (MNR) intensifica una lucha de guerrillas en contra del gobierno. Sudáfrica realiza un ataque aéreo contra Maputo. Las relaciones con los Estados Unidos se mejoran y se elevan a la categoría de Embajada. En marzo del año 1984 Mozambique y Sudáfrica firman un pacto de no agresión. En el mes de septiembre del año 1985 el presidente Machel efectúa una visita a los Estados Unidos. En el año 1988 el papa Juan Pablo II, en su cuarto viaje a África visita Mozambique ayudando esta visita a la normalización de relaciones entre Mozambique y la Santa Sede. En el año 1989, el Gobierno español autoriza que se destaquen a Mozambique determinadas unidades especiales de la Guardia Civil, para crear y adiestrar las nuevas fuerzas de orden público del país africano.

El idioma oficial de Mozambique es el portugués, hablado por la casi totalidad de la población, aunque subsisten algunos dialectos bantúes. La religión católica, con el 31,4 por 100 está por debajo de los animistas (47,8 por 100). Siguen después los musulmanes con un 13 por 100 y los protestantes con un 6,8 por 100.

Portugal en Asia y Oceanía: el «Estado de la India»

A lo largo del siglo XVI el movimiento de expansión portugués se afirma esencialmente en torno a dos grandes empresas: la de intercomunicación dentro del «Estado de la India» y la de creación de un espacio social nuevo en Brasil. El «Estado de la India» era una red de relaciones entre diversas civilizaciones, que iba desde el canal de Mozambique hasta Japón. Este sistema representó el índice de movilidad y expansión máxima de los navegantes, descubridores y mercaderes portugueses, que desde el África oriental hasta el Lejano Oriente realizan una amplia e intensa empresa de

difusión y de transformación basada en un reducido vocabulario común, de base portuguesa, llamado «dialecto malaqueiro», así como en una unidad mínima de religión y política. El «Estado de la India» se organiza según un pequeño núcleo territorial con el máximo posible de proyección geopolítica. Para esto la Administración portuguesa se inspira en el ejemplo de la talasocracia islámica, materializada en el control indispensable de la navegación marítima.

Para alcanzar un máximo de control político con un mínimo de dominio territorial era necesaria una hegemonía marítima, que se basa en una serie de puntos estratégicos como bases principales; tales como Ormuz, Goa y Malaca, apoyados a su vez por otras bases secundarias de menor entidad, cuyo conjunto constituía una extensa y eficaz red de apoyo logístico que facilitaba la hegemonía marítima portuguesa sobre tan dilatado ámbito geográfico. Todo este amplio proyecto fue concebido y realizado por Alfonso de Alburquerque entre los años 1509 y 1515. Mientras tanto, esa hegemonía marítima que parcialmente controlaba el tráfico marítimo alcanzó mayor efectividad a partir del año 1502 con el sistema de los *cartases* —de los que más tarde tomaron modelo los británicos para sus famosas *navicert* de las dos guerras mundiales—, o sea, salvoconductos que los portugueses exigían a la navegación no cristiana en el océano Índico.

Los rasgos fundamentales del «Estado de la India» son la actividad marítima y comercial y el carácter urbano de su estructura demográfica. La unidad clave es el individuo ligado al Estado y a la Iglesia, movido por la iniciativa privada. La base económica de la riqueza del «Estado de la India» es mercantil: el fin es fomentar el intercambio de productos entre distintas regiones asiáticas y entre Europa y —en menor grado, como ya indicamos— con África. Los principales productos de este comercio mundial eran: la pimienta y jengibre de Malabar, Indonesia y Malasia (lo que lleva a los portugueses hasta Timor); la nuez moscada de Banda —Insulindia—, la canela de Ceilán; el clavo de Ternate; los caballos de Persia y de Arabia; el oro, las sedas y las porcelanas de China —secular consecuencia de este comercio es el todavía enclave portugués de Macao—; el oro del sudeste africano y de Sumatra, etc.

La presencia portuguesa evangelizadora en el Lejano Oriente puede concretarse en San Francisco Javier, bajo la protección de Juan III, rey de Portugal. Su punto y fecha de partida fue Lisboa el día 7 de abril del año 1541 y llegó a su destino, Goa, el día 6 de mayo del año 1542. Predicó y bautizó en varios países del Lejano Oriente, llegando finalmente a Japón (el Cipango colombino) donde aprendió la lengua nativa y obtuvo gran número de

conversiones. Su presencia en aquellas tierras ha dejado huella imperecedera, pues actualmente existe en Tokio una universidad regida por jesuitas españoles de gran prestigio docente y de destacada representación cristiana en la capital nipona.

De la extensa red de penetración portuguesa en el Lejano Oriente, importantes rasgos de orden mercantil, cultural y —en menor grado— evangelizador, subsistieron hasta fecha muy reciente.

Los enclaves portugueses en territorio de la India (Goa, Damao, Diu y Naggar-Aveli) fueron invadidos por este país a finales del año 1961, hecho que Oliveira Salazar consideró arbitrario y se negó a reconocer. Esta reacción condujo a una ruptura de relaciones entre Portugal y la India que duró desde los años 1961 a 1975. El gobierno posrevolucionario portugués decidió terminar con esta situación anómala y firmó un tratado de paz en Nueva Delhi, el día 31 de diciembre del año 1974, en el que Portugal reconocía la soberanía india sobre los citados enclaves, con carácter retroactivo, a partir de su ocupación, y se restablecían las relaciones diplomáticas entre ambas naciones.

TIMOR

Isla situada en el sureste de Asia, en el archipiélago de las pequeñas islas de la Sonda.

Los portugueses colonizaron la Isla en el siglo XVI, pero desde principios del siglo XVII, los holandeses se disputaron su posesión hasta que en el año 1859 se repartieron el territorio correspondiéndole a Portugal la parte nororiental con una superficie de 14.925 km. La capital de la que fue provincia portuguesa de ultramar era Dili, ciudad que superaba una población de 10.000 habitantes. Durante la Segunda Guerra Mundial la totalidad de la Isla fue ocupada por los japoneses. Finalizada la guerra —y ya constituidos los Estados Unidos de Indonesia (1949)— el sector holandés se integra en el nuevo Estado soberano, quedando pendiente y en litigio la solución final del Timor portugués. En el mes de octubre de 1974 representantes portugueses visitaron Yakarta para discutir con el Gobierno indonesio el futuro de la provincia ultramarina, basando este futuro en el resultado de un referéndum entre la población timorensis que decidiese sobre su porvenir. Esta consulta popular no llegó a realizarse por oposición de Indonesia. En el Timor portugués se constituyen tres partidos políticos, con distintos programas y opuestas ideologías, degenerando las discrepancias en una auténtica guerra civil. La realidad es que el Frente Revolucionario

para un Timor Oriental Independiente (FRETILIN), de inspiración comunista, aplastó a sus adversarios obligando al representante lusitano a abandonar el territorio. Esta complicada situación de enfrentamientos entre los mismos timorenses se vio drásticamente alterada el día 7 de diciembre del año 1975, cuando el Ejército indonesio irrumpió en la provincia portuguesa y ocupó su capital, terminando con una secular presencia lusa en la isla de Timor. El motivo —o pretexto— de Yakarta, fue que no podía tolerar al otro lado de su frontera un territorio de gobierno inestable o, peor aún, de inspiración comunista.

Portugal respondió a la invasión rompiendo sus relaciones diplomáticas con Indonesia, manteniendo esta situación hasta después del derrocamiento del Gobierno de Oliveira Salazar, cuyos sucesores volvieron a restablecer sus relaciones normales con Yakarta, aceptando el hecho consumado. Pero la presencia portuguesa en Timor aún se deja sentir, por su alto índice de alfabetización, el idioma que habla la casi totalidad de la población y el elevado número de católicos practicantes de la antigua provincia ultramarina.

Las huellas de la presencia portuguesa en Asia y Oceanía aún son muchas. Los topónimos portugueses aún siguen usándose en estas vastas extensiones; así Taiwan, aún se la sigue llamando Formosa, apellidos portugueses todavía abundan en la India, Ceilán, Java, Malaca, etc. (Rodrigues, Fonseca, Sousa, etc., son patronímicos abundantes en aquellas lejanas tierras). Y el idioma, con mayor o menor pureza, aún puede escucharse en las costas del Índico y del Pacífico. También por allí han quedado misiones católicas que dan testimonio de la fe que impulsó a aquellos intrépidos navegantes a una empresa épica y arriesgada.

MACAO

He aquí el último territorio ultramarino de soberanía lusa —aunque limitada— último vestigio de un imperio pentacentenario y tricontinental. Este territorio desde febrero del año 1976 dejó de ser provincia ultramarina, para convertirse en territorio bajo régimen especial, eufemismo que enmascara una soberanía más ficticia que real.

Es un enclave de 16 km² (algo inferior a Ceuta) tiene una población de casi 500.000 habitantes. Comprende la ciudad de su nombre en una pequeña península en la desembocadura del río Sikian, y las islas de Taipa y Coloane. Macao, portugués desde el año 1557, fue el primer establecimiento europeo de China —ésta sólo reconoció la soberanía lusa hasta 1887—. El desarrollo de Hong Kong en la segunda mitad del siglo XIX eclipsó la incipiente

prosperidad económica de Macao. De 1951 a 1976, Macao fue Provincia Ultramarina de Portugal. En 1987, Lisboa y Pekín acordaron la incorporación de Macao a China el 20 de diciembre del año 1999, fecha en la que se arriará la última bandera verdirroja con la esfera armilar en lo que fue un dilatado y original imperio en su concepción política, índice de la capacidad de aventura y conocimientos náuticos de un pueblo ejemplar. Actualmente Macao posee autonomía política y fiscal, y una asamblea legislativa compuesta por diecisiete miembros, cinco de ellos designados y el resto elegidos. Macao, cuya lengua oficial es el portugués, alcanza casi el 100 por 100 de alfabetización; hablan el mandarín gran número de portugueses —con pasaporte— radicados en Macao, aunque no lo escriban. Inicialmente Macao fue centro de iniciativas religiosas bajo la dirección de los jesuitas, a la vez que activo centro comercial entre Europa, Japón, China, Malasia y la India. La catedral de San Pablo de Macao, construida en el año 1602 por artesanos japoneses, evangelizados por los jesuitas y exiliados de su país, fue en su momento la catedral más grande del Lejano Oriente. También aquí deja España su huella evangelizadora, con el templo de Santo Domingo, construido en el siglo XVII por la orden de predicadores españoles.

Portugal en el Nuevo Continente: Brasil

Al contrario que el «Estado de la India», Brasil fundamenta su unidad social básica en la familia colonial latifundista. La sociedad es aristocrática y esclavista y la clase social dominante está basada en su riqueza agrícola, facilitada por la explotación del trabajo de los esclavos, principalmente en el monocultivo de la caña de azúcar y la ganadería.

La dispersión del «Estado de la India», y la creación de una nueva sociedad en Brasil son, antes que nada, respuestas concretas y adecuadas a un plano sociocultural correspondiente a las condiciones particulares de cada ámbito geopolítico con el que se enfrentaban los portugueses, a medida que avanzaban en sus descubrimientos y colonizaciones. De todas maneras ambas actitudes responden a la específica idiosincrasia del pueblo portugués, extrovertida y con una gran capacidad de intercomunicación —y hasta podríamos decir de identificación— con los distintos pueblos, razas y países a los que aquél llegaba y con los que establecía contacto en esta expansión a escala planetaria. Esta capacidad de adaptación se manifiesta de forma incipiente en el siglo XV, mediante una red de interrelaciones establecida en África (explotación del oro y de malaquita, comercio de esclavos, etc.), y la creación de una sociedad agraria en Madeira (bicultivo del trigo y de la caña de azúcar).

Tal capacidad de intercomunicación hace de los portugueses los grandes promotores de la fusión y el encuentro de razas y espacios. En efecto, los navegantes lusos establecieron lazos entre las civilizaciones cristiana, judía e islámica, facilitaron el intercambio de mercaderías entre Oriente y Occidente y propiciaron la síntesis de religiones, culturas, razas y costumbres.

Tras el descubrimiento del camino marítimo a la India por Vasco de Gama, Pedro Alvares Cabral se dirigía al mando de una flota hacia Calicut con el fin de establecer relaciones comerciales y políticas con las autoridades de esta ciudad, que era entonces el centro del comercio de las especias. Sin embargo, poco después de abandonar el puerto de Lisboa, vientos poco propicios a la derrota prevista desviaron a la flota hacia el Oeste y en el año 1500 alcanzó Cabral, lo que bautizó como «Tierra de Vera Cruz», en la costa oriental de lo que hoy es Brasil, esto es, en las «Indias Occidentales», como entonces se denominaba a lo que hoy es el continente americano. Estas costas habían sido ya exploradas por el español Vicente Yáñez Pinzón, quien había tocado tierra en el cabo San Agustín cerca de lo que luego fue Pernambuco. Ya entonces portugueses y españoles trataban de fijar los límites mutuos de sus respectivos espacios de influencia en el Nuevo Mundo, de acuerdo con el Tratado de Tordesillas (que ambas naciones habían firmado en el año 1494 y por el cual se repartían las tierras —descubiertas o por descubrir— en el Nuevo Continente).

Cabral desembarca y toma posesión de aquellas playas en nombre del Rey de Portugal, don Manuel I, que inmediatamente organiza nuevas expediciones para ampliar el escaso territorio ocupado y establecerse en permanencia en los nuevos territorios: el imperio portugués seguía ampliando sus dominios. En el año 1530 arribó la primera expedición colonizadora al mando de Martín Afonso de Sousa, a quien se le había ordenado que expulsase a franceses y holandeses que pretendían establecimiento para la explotación del palo de Brasil y posteriores ocupaciones en firme para la creación de colonias. Afonso de Sousa fundó la ciudad de Santos —hoy puerto marítimo importante— como base de partida de nuevas conquistas. En el año 1532 el rey Juan III dividió los territorios ocupados en quince capitanías, cuya titularidad (donatarios) era hereditaria. Las fuerzas militares adscritas a las capitanías consiguieron reducir la escasa resistencia de los aborígenes, tupíes, tapuyos, caraibas y arancos.

En el año 1549 el Rey nombró gobernador general a Tomé de Sousa, quien fundó la ciudad de San Salvador de Bahía, capital de Brasil hasta el año 1763. En esta época comienza la llegada de esclavos africanos (unos 6.000.000 entre los años 1549 y 1850) para impulsar el cultivo y explotación

de la caña de azúcar. En el año 1554 los jesuitas, entre los que destacó el español José de Anchieta, tinerfeño, por su labor evangelizadora (que le valió el sobrenombre de «Apóstol del Nuevo Mundo»), fundó la ciudad de Sao Paulo, poblándose rápidamente esta zona, entonces al sur del país. De los paulistas surgen *os bandeirantes* que con espíritu aventurero y deseos de rápido enriquecimiento, organizan expediciones de conquista hacia el interior —vulnerando reiteradamente el Tratado de Tordesillas— y llegan hasta la cuenca de los ríos Paraguay, Guaporá y Amazonas, fundando colonias agrícolas y mineras. Son ellos quienes descubrieron importantes yacimientos de oro y diamantes y ensanchan notablemente los límites de la colonia portuguesa.

En el año 1555 un grupo de hugonotes franceses se apoderó de la bahía de Guanabara, siendo expulsados —después de cruenta lucha— por las fuerzas portuguesas. El lugar de los últimos combates, Estacio de Sá, al pie de una colina llamada por su forma «Pan de Azúcar», se funda la villa de San Sebastián de Río de Janeiro, que pasando el tiempo se convertiría en una hermosa ciudad, capital del Brasil por largo tiempo.

En el año 1580, a la muerte de Enrique I (el rey-cardenal), y después de muchas intrigas y pleitos para nombrar a su sucesor, el ejército del duque de Alba y la flota de don Alvaro de Bazán ocupan Lisboa y Felipe II de España se proclama rey de Portugal quedando ambos reinos bajo la misma Corona. Esta unión dura hasta el año 1640 bajo el reinado de Felipe IV. En este período de sesenta años Brasil sufre varios ataques, e incluso ocupaciones parciales por franceses y holandeses, sin que ninguna prosperase por largo tiempo. El territorio no sufrió mengua alguna sino que, por el contrario, se reinició la penetración hacia el interior, incluso a costa de las posesiones de España a que.—según expresión de *os bandeirantes*— «todo quedaba bajo la misma Corona».

El día 1 de diciembre del año 1640, amotinada gran parte de la población lisboeta invade el palacio de la virreina, Margarita de Saboya, provocando la secesión de Portugal de la Corona de España. El duque de Braganza se proclama rey de Portugal con el título de Juan IV. En cuanto llega la noticia a tierras brasileñas empiezan los levantamientos contra España en Río de Janeiro y Sao Paulo, que se extienden a todo el territorio, terminando con la dominación española; momento en que los gobernadores generales de Brasil reciben el título de Virreyes. Estos, a partir del año 1763, pasan a residir a Río de Janeiro, que se convierte así en capital del Virreinato.

Cuando Napoleón invade Portugal en el año 1807, el príncipe regente don Juan se traslada con su Corte a Brasil, regresando a Lisboa en el año 1821,

cuando la metrópoli recobra su soberanía y deja en Río de Janeiro como Regente a su primogénito Pedro.

Los antagonismos entre portugueses y brasileños y la decisión de las Cortes de Lisboa negándose a conceder ningún tipo de autonomía al Virreinato, provocaron un fuerte movimiento independentista, encabezado por el propio Regente, quien al grito de ¡independencia o muerte! («grito de Ypiranga»), tomaba las riendas del poder el día 7 de diciembre del año 1822, proclamando la independencia brasileña. El día 7 de diciembre del año siguiente se coronaba Pedro I, emperador de Brasil. Antes de la independencia —en el año 1821— Portugal, siguiendo su política de expansión territorial a costa de sus vecinos hispanoamericanos, había anexionado al Virreinato de Brasil la Banda Oriental (más o menos lo que es hoy Uruguay) con el nombre de «Provincia Cisplatense». En el año 1825, ya en plena época imperial brasileña, se produce un movimiento independentista de la pretendida provincia que recobra su identidad como República Oriental de Uruguay.

Con la independencia brasileña termina la presencia soberana de Portugal en el Nuevo Continente, que había durado un período de 322 años (1500-1822), pero dejó una huella profunda e indeleble de su permanencia. La República Federativa de Brasil es hoy una potencia mundial en muchos aspectos. Tiene una extensión de 8.511.965 km² (unas 16 veces la de España) y 150.000.000 de habitantes —que hablan casi todos el portugués con un índice de alfabetización del 78,1 por 100 y en su gran mayoría católicos 87,8 por 100. Su desarrollo industrial es el más alto de Iberoamérica y —pese a sus graves problemas económicos actuales, con una elevada deuda exterior— es un país al que se augura un espléndido futuro. Dice al respecto el general Vernon Walters del Ejército de los Estados Unidos: «El optimista estudia el ruso; el pesimista el chino. Pero el hombre bien informado está estudiando portugués con acento brasileño».

Vestigios de la presencia portuguesa en otros lugares del Nuevo Continente nos los dan Terranova, topónimo de claro origen luso, y la península del Labrador, en conmemoración del navegante y descubridor João Fernandes Labrador.

La expansión portuguesa y la difusión de los conocimientos científicos

Cuando, con el descubrimiento de Brasil, se cierra el ciclo de las explotaciones portuguesas, la lengua de Portugal llega a ser el principal medio de comunicación entre navegantes y mercaderes (especialmente en las costas de África y de Oriente). Fruto de este vasto diálogo entre

civilizaciones está el hecho de que el portugués sea todavía hoy, probablemente el idioma europeo que mayor número de vocablos de origen asiático, africano y amerindio ha incorporado a su acervo. Con la entrada en la complicada red de derrotas trazadas en el océano Índico, con la llegada a Malaca y los contactos inmediatos con el Pacífico occidental; y por último, con la llegada a China, a las Molucas y a Japón, gran número de hombres estimulados por el lucro que el comercio proporcionaba, pero a la vez curiosos y receptivos, recorrieron países y agrupaciones humanas, viajaron por tierras remotas, convivieron con pueblos de lenguas y culturas muy dispares, viajaron por tierras lejanas (superando a Marco Polo), adquirieron conocimiento de faunas y floras exóticas, y de todo ello dieron cuenta en libros y publicaciones con sorprendente exactitud y claridad, a la vez que relataban creencias religiosas, mitos y fábulas de aquellos lejanos seres, hasta entonces prácticamente desconocidos e ignorados.

Tomés Pires, que era farmacéutico y murió en China, escribió hacia 1513 una *Suma Oriental*, que además de facilitar noticias sobre aquellos países, constituye un completo derrotero comercial de Oriente. Francisco Alvares redactó una auténtica monografía sobre Abisinia que se publicó en el año 1540. A su vez, Gabriel Soares de Sousa concluyó en el año 1587 un polifacético tratado sobre Brasil, en el que destacan interesantes informaciones sobre los indios autóctonos de todo el litoral brasileño, con tal rigor científico que aún resultan de actualidad. Por su parte Gaspar da Cruz escribió interesantes estudios socioeconómicos sobre China y Ormuz, mientras que un autor anónimo nos legó una descripción de las Molucas y García de Orta y Cristóbal da Costa escribían amplios tratados sobre las drogas medicinales del Lejano Oriente, y así hasta un largo etc., que haría demasiado extensa esta relación.

A todo lo cual aún podemos añadir la contribución portuguesa al progreso de la navegación astronómica y de la cartografía; a la mejora de la construcción naval; al diseño del velamen; al estudio de vientos y corrientes marinas, hidrografía de puertos y costas, etc. Añádanse guías y textos de interés náutico, cuadernos de bitácora y sobre todo, un extenso catálogo de detallados derroteros, muchos de los cuales trascendieron a otros países europeos, siendo traducidos a varios idiomas; entre los cuales destacan las célebres colecciones realizadas por G. B. Ramusio y J. H. Linhoten, famosos científicos de su época.

De todo lo expuesto se deduce que es causa de maravilla que un país tan pequeño de menos de 2.000.000 de habitantes, alcanzase tal protagonismo

en el acontecer histórico de la era moderna, llegando a ejercer tan definitiva influencia en la expansión europea de cuatro siglos, hasta construir con los otros pueblos de su entorno cultural y geográfico el escenario del mundo actual.

Bibliografía

- *O Descubrimiento do Brasil por Pedro Alvares Cabral*, de Damiao Peres. Editado en Lisboa, 1968.
- *Salazar and modern Portugal, a biography by Hugh Kay*, publicada en Nueva York por Hawthorn Books, INC., 1970.
- Artículos de Luis Albuquerque, profesor de la Universidad de Coimbra, publicados en *El Correo* de la UNESCO.
- *Almanaque Mundial 1990* de la Editorial América Ibérica, S. A.
- Varios números de *Defense and Diplomacy (Special Report)*.